

Palacio de los Condes de Heras y Soto

El Palacio de Los Condes de Heras Soto está ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México, es considerado una de las "joyas" arquitectónicas que posee la ciudad. Se encuentra ubicado en la esquina de las calles de República de Chile y Donceles, llamadas antiguamente y conocidas hasta hace pocos años con los nombres de Manrique y la Canoa



Soto y disfrutaron de él sólo dos generaciones, hasta que vino a ser propiedad de la familia Fagoada Pimentel, cuando se le llamó la casa de Pimenteles.

El Palacio de Heras Soto sufrió un periodo de decadencia durante el siglo XX. Al decretarse el 11 de abril de 1980 la delimitación del espacio del Centro Histórico de la Ciudad de México, para defender su patrimonio inmobiliario y quedar comprendido en su perímetro. Se hizo posible su restauración y conversión en el magnífico Archivo Histórico del D.F.

OPERA

Palacio de Bellas
Artes - Distrito
Federal - México



En 1711 en la Ciudad de México se estrena la importante ópera La Parténope, que contenía música de Manuel de Sumaya, maestro de la capilla catedralicia y el más grande compositor barroco mexicano. La gran relevancia que tenía esta ópera está ligada a que es la primera ópera compuesta en América del Norte y además compuesta por un americano. Esta obra da lugar al comienzo de una larga sucesión de creaciones ligadas a la ópera desde el propio México sin interrupciones durante trescientos años. Dentro de la producción operística mexicana del siglo XIX sobresalen la ópera Agorante, rey de la Nubia de Miguel Meneses, estrenada durante las festividades conmemorativas por el cumpleaños del emperador Maximiliano I de México, las óperas Pirro de Aragón de Leonardo Canales, Keofar de Felipe Villanueva, y, ante todo, la producción operística de Melesio Morales, el compositor mexicano de óperas más importante del siglo XIX, cuyas obras tuvieron gran éxito entre el público de la Ciudad de México y que, aún, se llegaron a estrenar en Europa.

En 1934 se termina la construcción del Palacio de Bellas Artes. La obra había sido iniciada en 1904, pero, al igual que sucedió con la construcción del Palacio Legislativo, como consecuencia de la guerra civil llamada Revolución, estallada en 1910, los trabajos de construcción se suspendieron. La construcción de ambas obras se retomó en varias ocasiones, pero la incertidumbre económica consecuente de la guerra civil, interrumpió constantemente la construcción. Finalmente, los esfuerzos se concentraron en la terminación del Palacio de Bellas Artes mientras que el Palacio Legislativo se abandonó y se utilizó su estructura para un monumento de grandilocuente estilo fascista para conmemorar la Revolución que nunca ha sido aceptado por la población de la Ciudad. Después de que los gobiernos de facto iniciados en la guerra civil destruyeron la infraestructura cultural que había creado Porfirio Díaz, en particular el Teatro Nacional. El Palacio de Bellas Artes se transformó en el centro de las actividades operísticas más importantes de la Ciudad de México.

Desde el final del siglo XX la Ciudad de México ha sido el escenario de un movimiento en constante crecimiento de creación de óperas. Dentro de los compositores que sobresalen cabe mencionar a Federico Ibarra, Daniel Catán, Leandro Espinoza, Víctor Rasgado, Juan Trigos, Marcela Rodríguez, Gabriela Ortiz, Roberto Bañuelas, entre tantos otros.

CULTURA POPULAR

Al margen de ser uno de los ámbitos urbanos más extensos de México y el mundo, en la Ciudad de México la modernidad convive permanentemente con las costumbres y tradiciones de los pueblos originarios y también con aquellos inmigrantes que han enriquecido, con su cultura, a la de la capital mexicana. Pero el Distrito Federal no es ajeno a las transformaciones culturales que acompañan la globalización de finales del siglo XX y principios del XXI. El proceso de

El 2 de noviembre es el Día de los Muertos, para el cual todo el pueblo participa



modernización de la capital favoreció la incorporación a la cultura local de costumbres que podrían parecer chocantes a los puristas del folclore, como la presencia del Halloween al lado de los altares de muertos.

Los grafitis en numerosos muros de las calles de la ciudad; o bien, las incontables reelaboraciones del rock que han tenido en grupos como El Tri o Café Tacuba, o en compositores como Rodrigo González a algunas de las más genuinas expresiones de la música urbana capitalina.